

# Trump no quiere nada con México, Videgaray quiere todo con Trump

Por Carlos Ramírez



## POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política es la sensibilidad para adelantarse a los acontecimientos, no la pasividad para esperar iluminaciones divinas.

## SÓLO PARA SUS OJOS:



- El vacío institucional en la embajada de México en Washington por el cambio de funcionarios le dejó todo el poder y todo el espacio a la policía migratoria y demostró que la protección consular ha sido un fracaso.
- La parte más severa de la ofensiva antimigrantes mexicanos de **Trump** radica en el hecho de haber polarizado la concepción cultural y racial de los mexicanos en la sociedad estadounidense. Los viejos fantasmas del racismo han revivido.
- Y la derivación más contradictoria se localiza en el hecho de que los EE.UU. pueden saltar de un gobierno afroamericano con **Barack Obama** a un gobierno supremacista blanco con **Donald Trump**, ambos con el voto de la misma sociedad. En todo caso, **Trump** también ilustra el fracaso racial de **Obama** y la percepción de que fue el primer presidente blanco de los negros y no el líder que pudo haber cambiado el sentimiento racial de los estadounidenses.

A pesar de una larga **lista** de expresiones de poder de Donald Trump que han constituido no sólo definiciones de proyecto sino caracterizaciones **supremacistas**, el canciller Luis Videgaray Caso mostrará hoy en el Senado que México **carece** de política y estrategia, y que sigue esperando a que Dios **ilumine** a Trump para que cambie sus enfoques sobre México.

Ahí se localiza justamente el principal **error** estratégico de la diplomacia de México hacia los EE.UU.: la percepción de que Donald Trump es una especie de **anomalía** política en el desarrollo político de los EE.UU., cuando en realidad se trata de un **sujeto** histórico producto de la **dialéctica** histórica del imperio. Es decir, que Trump es **producto** de las contradicciones en la evolución social estadounidense.

En su campaña, en su victoria, en su discurso de toma de posesión, en su decreto migratorio ejecutivo, en la aprobación de redadas y en el aumento de policías fronterizas y migratorias, Trump ha **demostrado** que no tiene absolutamente ningún interés en encontrar un acuerdo con México. Pero desde que arribó Trump a la candidatura con el discurso del muro el gobierno mexicano ha esperado con **paciencia** franciscana que Trump entre en razón.

El asunto EE.UU. es más complejo: Trump **no** es político, no es estadista, no arribó al poder para cachondearlo, no va a pactar con nadie; la presencia del supremacista Steve Bannon en la Casa Blanca como el poder **real** reconfirma las peores estimaciones sobre la percepción racista del nuevo gobierno con minorías raciales. La esperanza de que Jared Kushner, yerno de Trump, fuera el **canal** de comunicación mexicano hacia la Oficina Oval quedó descartada cuando Kushner se **sometió** a la autoridad política de Bannon y aceptó sus tesis supremacistas.

Videgaray mostrará hoy que está **atrapado** entre las esperanzas del presidente Peña Nieto de que Trump regrese al buen camino y las presiones nacionalistas-rup-

turistas de una sociedad furiosa en redes sociales. El canciller también probará que **no** llegó al cargo por representar un proyecto de **reformulación** de las relaciones bilaterales sino para demostrar que México perdió sus principios de política exterior.

El gobierno mexicano **carece** de iniciativa porque al mismo tiempo no tiene un proyecto nacional de desarrollo. Por eso es que los políticos mexicanos de la coyuntura han medido la crisis en la relación México-EE.UU. en la **vulgar** coyuntura del 2018, pero todos **sin** tener un modelo político-histórico-económico de propuesta alternativa a las rupturas de Trump.

El problema radica en el hecho de que Carlos Salinas de Gortari **destruyó** los principios históricos que definieron las relaciones durante casi 170 años —de 1824 a 1993— y los sustituyó por las **estadísticas** del comercio exterior. Lo peor es que Videgaray quiere **salvar** un modelo de desarrollo **teceliano** que apenas ha dado un **pau-pérrimo** 2.2 por ciento de promedio del PIB en 22 años, un **empobrecimiento** del 80 por ciento de los mexicanos y 10 ricos prohijados por el Estado con una fortuna de más del **15 por ciento** del PIB.

Hasta ahora, la cancillería de Videgaray ha sido **ineficaz** para redefinir las relaciones, establecer una ruta crítica de la ruptura bilateral y proteger a los mexicanos sin papeles que son deportados con **violencia** por el gobierno de Trump, aunque Obama lo hizo igual aunque sin violencia.

Y lo más **grave** de todo es que Trump no quiere nada, pero nada de nada, con México. Y aquí seguimos esperando... un **milagro**.